



PASILLO

DE D. SANCHO Y D. CRISPIN.

D. Sanc. No he visto gente mas sosa
que esta de aquí de Granada,
pues digo, mi mayordomo,
ya las diez y media dadas,
sabiendo que la tertulia
esta noche acá se halla,
como escuela de danzantes
tiene á estas horas la casa,
ah! D. Crispin, D. Crispin.

Crisp. Señor, que es lo que Vd. manda?

Sanc. ¿Qué está Vd. haciendo?

Crisp. Fregando la holla de la chanfaina.

Sanc. ¡Qué dichos tan ordinarios!

Crisp. Señor, pues cómo se llama?
que cuando al bodegon voy
no entiendo por otra parla?

Sanc. ¿Qué tiene Vd. á estas horas
prevenido? y qué ha hecho?

Crisp. Yo, señor, no he hecho nada.

Sanc. Pues hombre, menéese Vd.
y traiga para esta sala
algun adorno, que luego

los señores y madamas
vendrán y no hay una silla.

Crisp. Y esas sillas de adonde
quiere Vd. que yo las traiga?

Sanc. De cualquiera silletero
que las tiene torneadas,
mey finas y muy decentes.

Crisp. Voy. Ah! se me olvidaba,
¿y las dará sin dinero?

Sanc. ¡Ay que entrada de pavana!
Pues no sabe Vd. Crispin,
que en viniendo la libranza
se pagará? Ande Vd. vivo.

Crisp. ¿Y el maestro que las labra
qué entiende de libramientos?
Dos meses ha la libranza
se águarda, y no llega nunca,
yo no voy. *Sanc.* ¡Habrás canalla!
y donde se ha de sentar?

Crisp. En las tablas de la cama.

Sanc. Habrá hombre mas pazuato,
Vd. por todo se atasca:

en Madrid entra un forastero
tal como hoy por la mañana,
y al medio día ya tiene
su habitacion pertrechada
de todo lo necesario.

C. ¿Pues qué en Madrid no se gastan
dineros en esas cosas?

Sanc. ¿Pues piensa Vd. que reparan
en Madrid en intereses?
vaya V. á eso, vaya.

Crisp. Pues yo pensé que no habia
tierra mas interesada.

Sanc. Vaya Vd. á la Puerta Real,
á casa de la Mariana,
que para esta noche avie
de diez á doce garrafas
de manteao, huevos, moles,
leche imperial ó avellana.

Crisp. Y si allí se están debiendo
doce cuartillos de orchata
que Vd. se los ha tomado.

Sanc. Cargue el diablo con el alma
de tanto como se debe.

Crisp. Como que nunca se paga.

Sanc. Qué calma que tiene Vd.
hombre, menee Vd. las patas
que parece son de yeso.

Crisp. Y qué haré con menearlas
si el dinero no se mueve,
que es lo único que falta.

Sanc. Poco tardará Vd. en ver
el dinero aquí á esportada.

Crisp. ¿Cuando la libranza venga?

Sanc. Si señor, cree Vd. que es chanza?

Crisp. Ya, pero si nunca viene.

Sanc. Ella vendrá que no tarda.
¡Qué hombre de tan poco pecho!
Madrid de toda mi alma,
que tierra aquella, qué gentes,
allí nadie se acobarda
aunque la corte se hunda.

Crisp. Pero lo que á mí me para
es por qué se vino Vd.
siendo una tierra tan guapa.

Sanc. Eso en el día del juicio
se sabrá bien á las claras.

Crisp. Para este día pregunto,
habrá venido la paga?

Sanc. No hable Vd. mas tonterias,
y aunque se empeñe la capa
búsquense algunos dineros;
hombre no sea Vd. maza,
siquiera dos ó tres duros.

Crisp. Dos ó tres duros? no es nada,

el capote, los calzones,
el sombrero, la casaca,
el peluquin y espadines
no valen un real de plata.

Sanc. Valgame Dios qué desdicha,
venda Vd. aunque sea las camisas!

Crisp. Qué camisas?

Sanc. Las de dormir.

Crisp. Si son un costal de paja
con muchísimos remiendos.

Sanc. Es esto cosa que encanta!
que me hubiera yo venido
á esta tierra tan villana
en donde nada se encuentra!

Crisp. Aquí no hacia Vd. falta
y tal vez allí tampoco.

Sanc. Vamos menos patochadas
y mas hacer diligencias.

Crisp. Qué quiere Vd. que yo haga,
que salga á pedir limosna
para ayuda de la danza?

Sanc. Todo eso será escusado
poniéndole yo una carta
á un paisano amigo mio
que está aquí en una posada,
pues por no manifestarle
mi estrechaz, lo rehusaba.

Crisp. Pues si tiene Vd. ese arbitrio
tan excelente, á qué aguarda?

Sanch. Traiga un poco de papel.

Crisp. Voy volando aunque me caiga.

Váse despacio.

Sanc. Le pediré quince duros,
que por ahora me bastan,
y despues le iré pidiendo
conforme las peras caigan,
y pagaré euando tenga:
no es una gran ignorancia
que teniendo aquí paisanos
de estos míseros me valga?
vamos, ya viene el papel.

Sale Crispin con un papel de estraza.

Crisp. No hay mas que papel de estraza.

Sanc. Habrá borrico mas grande!

Crisp. Si no hay en toda la casa
con que liar un cigarro.

Sanc. Pues alárguese á la plaza
y traigase un par de pliegos.

Crisp. Y si no tengo una blanca.

Sanc. No le dí á Vd. veinte reales.

Crisp. Eso hay mas de dos semanas,
y hemos estado comiendo;

queria Vd. que duraran?

Sanc. Este es un gran despilfarro,
y se acortará la tara.

Crisp. En no cerrando el gaznate
no hay mas modo de acortarla.

Sanc. Dineros y mas dineros!
ahora es menester que haya,
que tal fuera que no hubiera
y sin escribir quedara,
por fin hubo una moneda.

Crisp. Alabada sea santa Ana.

Sanc. Pronto un pliego de papel.

Crisp. Si es una moneda mala
y no pasará. *Sanc.* Pasado
se vea Vd. como una pasa,
venga, que no es menester,
ya hay aquí papel, só maula. *Escribe.*

Crisp. Bolsillo mas prevenido
que el de mi amo no se halla
siempre con malas monedas
con botonos y medallas
clavos viejos, sobre escritos
y cáscaras de castañas;
pero ya si no me engaño
creo de escribir acaba:
vamos á ver lo que ordena,
siempre será alguna trampa.

Sancho lee. D. Fernando de Peralta. Un
estrecho lance en que me veo sin arbitrio
de poder desempeñarle como noble,
por hallarme en esta triste ciudad, me
ha precisado valirme de Vd. que como
caballero y paisano, se sirva mandarme
300 reales, que en cuanto venga la li-
branza que por instante aguardo serán
pagados. B. L. M. de Vd. su amigo ver-
dadero, *Sancho.*

Crisp. Está breve y compendiosa,
y no pondrá repugnancia?

Sanc. Al instante lo dará,
si es madrileño, que basta.
Póngase Vd. el peluquín,
vaya Vd. á la posada
del Sol, y preguntará
por D. Fernando Peralta,
entregarle el papel,
tome Vd. el dinero y marcha,
y de camino se trae
aquello que haga mas falta.

Crisp. Lo mas preciso. *Sanc.* Cabal:
cuenta con lo que se habla,
que no suelte Vd. algun dicho

de bodegon ó chanfaina.

Crisp. Si pregunta que comemos,
diré que panza de vaca. *Al irse.*

Sanc. Que tierras tan miserables;
si allá en Madrid escucharan
esos términos, morcilla,
bodegon, menudo, panza,
qué vergüenza! aunque tambien
sus terminazos se gastan;
pero qué entiende ese bruto;
lo que interesa es que traiga
los quince duros, saldremos
con honor de esta entruçada,
que para otra vez, Dios sabe,
si estaré yo en Italia:

Ay Madrid! quién estuviera
en medio de aquellas plazas,
aquel Prado tan hermoso,
aquellas calles tan anchas,
aquellas gentes tan nobles,
y tan desinteresadas.

Algun ángel me acordó
que D. Fernando aquí estaba
para pedirle dinero,
pues la gente de Granada
un real no dará ninguno
aunque los asaetearan;
pero ya D. Crispin viene
en menos de lo que canta
un pollo; le dió el dinero,
si es madrileño que basta.

Entra D. Crispin con mala cara.

Crisp. Antes del dia del juicio
supe aquello que ignoraba.

Sanc. Me alegro que sepa Vd.
que mis paisanos no gastan
retrecheries con nadie.

¿D. Fernando cómo se halla?

Crisp. Aunque ya se hubiera muerto
muy poco nos importaba.

Sanc. ¿Pues qué le ha pasado á Vd.?

Crisp. Cosas que á nadie le pasan;
entré en el dicho meson,
pregunté, subí á la sala
de D. Fernando, y al verme,
dijo á un mozo que allí estaba
qué trae ese perdulario?
yo al punto entregué la carta,
leyóla haciendo mil gestos,
y mirándome á la cara
me dijo, es Vd. criado
de D. Sancho, buena maula,

que despues de haber dejado
la corte llena de trampas,
viene aqui con sus enredos
á armar otras mil marañas?
Tomo el amo un espadin
y el mozo tomó una tranca,
y sino aprieto á correr
entre los dos me rematan.

Sanc. Pero dió los quince duros?

Crisp. Esta es otra que bien baila,
no señor, no me los dió,
no lo entiende Vd., ¡Caramba!

Sanc. Hombre, es Vd. un mentecato,
en viéndole yo mañana
me dará cuanto le pido;
pero ahora. Virgen santa,
qué hemos de hacer,
el sol puesto, la casa desaliñada,
y Vd. sin buscar arbitrio
por que es un mamanatas.

Crisp. Hay mas que cerrar la puerta
y si cualesquiera llama
le diré que la funcion
se ha vuelto agua de cerrajas,
porque le dió á Vd. un desmayo
y se ha metido en la cama?

Sanc. Valiente bruto es Vd.
¿Qué, los caballeros gastan
esas chuladas con nadie?

Vd. no entiende de nada.

Crisp. Con que Vd. es caballero?

Sanc. Y de las primeras casus

de Castilla y Aragon,
primo del Duque de Alba
y pariente muy cercano...

Crisp. Del Sr. D. Juan de Trampa.

Sanc. Del mariscal de Biron
y del conde de Saldaña.

Soy mas de lo que Vd. piensa.

Crisp. Yo, señor, lo que pensaba
que era Vd. Pedro la enreda
ó un embustero de fama.

Sanc. Es Vd. un desvergonzado
y no sabe con quien habla,

Crisp. Con un señor que la hambre
nunca puede dasecharla.

Sanc. Hable Vd. bieu si no quiere
que le dé de bofetadas.

Crisp. Eso es bueno cuando yo
que me las diera dejára.

Sanc. Pues qué habia Vd. de hacer?

Crisp. Si Vd. dos ó tres me daba,
darle yo catorce ó quince.

Sanc. Contra su amo, qué infamia!
le saltaré á Vd. los sesos.

Crisp. Yo le arañaré la cara. *Lo hace.*

Sanc. Pícaro, atrevido, infame.

Crisp. Guñapos, hambro, canalla.

Sanc. Váyase pronto á la calle
ó le pondré en la Carraca.

Los dos. Antes que á los dos nos echen
pues la funcion no se arma,
pidamos al auditorio
el perdon de nuestras faltas.

Fin.

CARMONA.—1886.

Imprenta de LA AURORA, Plaza de San Fernando número 13.